

CONVERSACIONES

CONVERSATIONS

LA HISTORIA DE IBERIA, POR QUIENES MEJOR LA CONOCEN

AGUSTÍN CORDERO Y ANTONIO JIMÉNEZ, PASADO Y PRESENTE EN EL MANTENIMIENTO DE AVIONES, CONVERSAN EN LA MUÑOZA

ANTONIO JIMÉNEZ: Agus, ¿en qué año entraste en Iberia?

AGUSTÍN CORDERO: En mayo de 1979. Entré de operario, de mozo de maletas. En el 81 me examiné para ser montador, que era realmente mi profesión. Tengo el título de maestría industrial.

AJ: ¿Y recuerdas el primer día de trabajo como mecánico?

AC: Se puede resumir con una palabra: ilusión, y no solo el primer día. El primer año fue estar montado en una nube. He sido muy afortunado, me he casado con la mujer que quería y he trabajado en lo que me gustaba. Y hoy en día, ¿cómo se llega a ser técnico de mantenimiento?

AJ: Hay dos vías: presentarse por libre a los exámenes que cada categoría exige en Aviación Civil, en Senasa; o apuntarte a las escuelas privadas reconocidas por Aviación Civil, para ir sacando los módulos.

AC: ¿Crees que los nuevos tiempos han traído consigo una mayor especialización?

AJ: Sí, sobre todo debido a la tecnología y la electrónica. Hemos pasado de las microfichas que mirabais vosotros a tener todo en red, cargado en servidores. Te puedes meter en cualquier ordenador del hangar y ver el manual de cualquiera de los aviones. Eso facilita la movilidad. ¿Recuerdas un avión con especial cariño?

AC: El B727. Me lo conocía como la palma de mi mano. Y trabajando en ese avión conocí a mis compañeros, los de mi quinta. Y el A340. Es en el que más he trabajado, desde que entró en la compañía, en los 90.

AJ: A mí me habría encantado trabajar en el Caravelle. Dime si me equivoco, pero si le preguntas al 90% de los mecánicos cuál es el avión más bonito que han visto, te dicen que el Caravelle. Así que el Caravelle por lo mítico y el Jumbo, porque cuando yo llegué a Iberia ya lo estaban retirando.

AC: ¿Y por qué escogiste esta carrera?

AJ: Mis padres trabajaban en el aeropuerto, y me encantaba todo lo relacionado. Entré de operario en Málaga, y de los trabajos que se hacían, el que más me gustaba era el de técnico de mantenimiento. Es el que trata de resolver un problema, el que da su garantía... Es muy bonito.

AC: ¿Cuál ha sido el trabajo que más te ha ilusionado de los que hemos hecho?

AJ: El último de gran envergadura, que tuve la suerte de realizar con mis compañeros de toda la vida, tú incluido, cuando cambiábamos el VTP (Vertical Tail Plane), el estabilizador de cola. Fue la primera vez que se hacía en Iberia y la segunda en Europa. Salieron muy bien. Te echamos de menos. Has dejado aquí buenos amigos.

AC: Me siento orgulloso de eso. Me he ido sintiéndome muy querido por mis compañeros. Tenía ganas de jubilarme, pero me da mucha pena no poder tener ahora el contacto directo con ellos como lo he tenido durante todos estos años.

AJ: Orgullo el de llegar a la T4, ver las matrículas y decir: "Ese lo he tocado yo".

AC: Es verdad, ver que entra un avión por esa puerta; que en una semana lo desguazamos totalmente, y al cabo de unas

semanas sale mejor que como venía. Te quedas tranquilo sabiendo que se subirán 400 personas sin ningún problema.

AJ: Cuando cogenes un avión, ¿tu experiencia es diferente ahora?

AC: Volar nunca me ha llamado tanto la atención como trabajar en el avión. No tengo miedo, porque sé cómo funciona, por lo menos los aviones de nuestra flota, sé cómo los trabajamos, con el 100% de seguridad. He hecho vuelos de prueba, pero por placer.

AJ: ¿Y qué ha supuesto Iberia en tu vida?

AC: Todo. Así como te lo digo.



IBERIA'S HISTORY, BY THOSE WHO KNOW IT BEST

AGUSTÍN CORDERO AND ANTONIO JIMÉNEZ, THE PAST AND PRESENT FACES OF AIRCRAFT MAINTENANCE, CHAT IN LA MUÑOZA

ANTONIO JIMÉNEZ: Agus, when did you start working for Iberia?

AGUSTÍN CORDERO: I started in May 1979 as a porter. In 1981, I took the test to be a fitter, which was really my profession. I have a degree in Industrial Trades.

AJ: And do you remember your first day of work as a mechanic?

AC: It can be summarised in one word: enthusiasm, and not just the first day. The first year was like being on a cloud. I've been very lucky. I've married the woman I love and I've worked in what I liked. So how does one become a maintenance technician nowadays?



AJ: There are two paths: take the Civil Aviation examinations required in each category without formal study, or you can sign up at the private schools recognised by Civil Aviation and pass the modules.

AC: Do you think these new times have meant greater specialisation?

AJ: Yes, especially because of technology and electronics. We've gone from the microfiches you looked at to everything being on the network on servers. You can get into any computer in the hangar and look at the manual for any aircraft. This facilitates mobility. Is there any airplane you've got fond memories of?

AC: The B727. I knew it like the palm of my hand. And working on that plane is where I met my colleagues, the ones in my unit. And the A340. It's the one I've worked on most since I joined the company in the 1990s.

AJ: I would have loved to work on the Caravelle. Tell me if I'm wrong, but if you ask 90 per cent of the mechanics which plane they think is the prettiest, they'll say the Caravelle. So, the Caravelle because of the mythology around it and the Jumbo, because when I arrived Iberia was already withdrawing them.



AC: And why did you choose this career?

AJ: My parents worked at the airport. And I loved everything related to it. I started out as an operator in Malaga and, of all the jobs on offer, the one I liked most was maintenance technician. That's the person who tries to solve a problem, who ensures that things are right... It's just great.

AC: Of the jobs we've done, which one were you most enthusiastic about?

AJ: The last big one, which I was lucky to get to do with my colleagues – including you – when we changed the VTP (Vertical Tail Plane). It was the first time that it was done by Iberia and only the second in Europe. It went very well. We miss you. You've left behind some good friends here...

AC: I'm proud of that. I've been feeling very loved by my colleagues. I wanted to retire, but now I'm sorry that I don't have direct contact with them like I used to during all those years.

AJ: It's the pride of arriving at T4, seeing the plane's registration and saying, "I touched that."

AC: It's true. You see a plane coming through that door – in a week we've completely disassembled it and, after a few weeks, it comes out better than it went in. You've got peace of mind knowing that 400 people will fly without any problems.

AJ: When you take a plane, is your experience different now?

AC: I was never interested as much in flying as I was in working on the plane. I'm not afraid, because I know how it works – at least the aircraft in our fleet – I know how we work, with 100 per cent security. I've made test flights, but for pleasure.

AJ: What has Iberia meant to your life?

AC: Everything. Absolutely everything.